

LA POLÍTICA, ¿OBJETO TRANSDISCIPLINAR?

Héctor Zamitiz Gamboa

Introducción

Se pretende reflexionar sobre el carácter transdisciplinar de la política, así como responder a la necesidad de conocer los “encuentros significativos” entre la Psicología y la Política y las tendencias de la Psicología Política como ciencia interdisciplinaria. En este sentido, busca participar en la discusión de la necesidad de un saber compartido, para lograr una adecuada comprensión de los problemas comunes que caracterizan a la sociedad actual, fundada en el respeto absoluto de la universalidad del conocimiento.

1. La autonomía de la política

El concepto de autonomía no debe entenderse en sentido absoluto, sino más bien relativo. Desde mediados del siglo XX, durante la discusión sobre esta cuestión, se sostuvieron cuatro tesis: primero que la

política es *diferente*; segundo, que la política es *independiente*, es decir, que sigue leyes propias, instaurándose literalmente como ley de sí misma; tercero, que la política es *autosuficiente*, autárquica en el sentido de que se basta para explicarse a sí misma; cuarto, que la política es una *causa primera*, una causa generadora no sólo de sí misma, sino también de todo el resto debido a su supremacía.¹

Afirmar que la política es *diferente* equivale a poner una condición necesaria, aunque no suficiente de la autonomía. En este sentido, la continuidad del discurso queda estrechamente condicionada por este punto de partida. ¿Diferente de qué? Hay autores como Nicolás Maquiavelo que trataron a la política diferenciándola de la moral y la religión. Esta es una primera y nítida separación y diferenciación. La moralidad y la religión son ingredientes fundamentales de la política, pero a título de instrumentos.

La originalidad de Maquiavelo residió en teorizar con inigualado vigor sobre la existencia de un imperativo propio de la política, pues no se limitó a señalar la diferenciación entre la política y la moral; llegó a proclamar la vigorosa afirmación de que la política tiene principios y leyes que el político "debe" aplicar.

El descubrimiento de la autonomía de la política no desemboca en un método científico. La historia de la ciencia política, como dice Giovanni Sartori, es una historia a dos voces que confluirán en un largo periodo histórico.

Dado el primer paso, se presentó otro más difícil y que sigue perturbando: la diferencia entre Estado y Sociedad. La separación fue muy lenta. Por ejemplo, es sintomática la falta de la idea de la sociedad en la literatura del siglo XVI, que teorizaba el derecho a resistir y a revelarse contra al tirano. El protagonista que se contraponía y se oponía al poder tiránico no era ni el pueblo ni la sociedad; eran individuos o instituciones específicas, como la iglesia, las asambleas locales o determinadas magistraturas.

La autonomía de la sociedad con respecto al Estado presupone

¹ Véase, Giovanni Sartori, *La política, lógica y método de las ciencias sociales*, México, FCE, 1979, p. 208.

otra diferencia: la de la esfera económica. La separación de lo social con respecto a lo político, supone la diferencia entre Política y Economía.

Como hemos visto, la Política no se consideró únicamente diferente de la moral; también se la diferenció de la Economía. Luego, no incluyó dentro de sí al sistema social. Por último, se desataron también los vínculos entre política y derecho, al menos en el sentido de que un sistema político ya no fue visto como un sistema jurídico. Así despojada, la política resulta diferente a todo. ¿Pero qué es en sí, considerada en sí misma?

Sartori señala una paradoja: durante casi dos milenios la palabra política —es decir, la locución griega— cayó ampliamente en desuso, y cuando la volvemos a encontrar, denota solamente una realidad muy circunscrita, totalmente marginal. No obstante, en todo este tiempo se *pensó* siempre en la política, porque se pensó que la dificultad de los problemas terrenos era moderar y regular el “dominio del hombre sobre el hombre”. Hoy, en cambio, la palabra está en boca de todos, pero ya no sabemos pensar la cosa. En el mundo contemporáneo la palabra se emplea sin tasa ni medida, pero la política sufre una “crisis de identidad”.

En este sentido, ¿de qué manera se puede traducir la política, la ética, la economía, en comportamiento, en un tangible y observable “hacer”? ¿En qué aspectos se distingue un comportamiento económico de un comportamiento moral? ¿Qué diferencia a ambos de un comportamiento político? El criterio de los comportamientos económicos es útil: la acción económica es tal en la medida en que se dirige a llevar al máximo una ganancia, una utilidad, un interés material. En el otro extremo, el criterio de los comportamientos éticos es el bien: la acción moral es una acción desinteresada, altruista, que persigue fines e ideales y no ventajas materiales. Sin embargo, ¿cuál es la categoría o el criterio de los comportamientos políticos? Cuando examinamos más de cerca la cuestión, lo que resulta más llamativo es la gran variedad de movimientos a que dan lugar los comportamientos políticos.

En *política* no se da un comportamiento que tenga características de uniformidad asimilables a los comportamientos morales y económicos. Y quizás aquí reside la cuestión, la expresión “comportamiento político” no se puede tomar al pie de la letra. No equivale a indicar un tipo particular de comportamiento, sino un ámbito, un contexto (...) ciertamente, también la moral tiene un ámbito: el fuero interno de nuestra conciencia. Pero todos los comportamientos deben ser activados *in interiore hominis*. La diferencia reside en que no existen comportamientos “en moral”, en el mismo sentido que cuando decimos que existen en “política”.²

Lo mismo vale para el sociólogo. ¿Cuál es el criterio, o la categoría de los denominados comportamientos sociales? El sociólogo responde —de la misma manera que el economista y el politólogo— diciendo “en la sociedad”, o en el “sistema social”, con lo que quiere decir que los comportamientos sociales son los que se observan en las instituciones, en las estructuras y en las funciones que comprenden ese sistema. Por tanto, los denominados comportamientos políticos son comportamientos que pueden calificarse de la misma manera que todos los comportamientos no morales; esto es, en función de los ámbitos que se adscriben al “sistema político”, o al “Estado”.

Este politólogo italiano nos sugiere un modo de afrontar la “crisis de identidad” de la política, y según él, no es preguntarse en qué se diferencian el comportamiento del animal político, del animal social y económico, sino cómo se han ido diferenciando y organizando desde el punto de vista estructural las colectividades humanas, tanto más, cuanto que la crisis de identidad de la política, es sobre todo una “crisis de ubicación”, es decir, de *ubicuidad*. Las decisiones políticas abarcan materias muy diferentes; pueden ser de política económica, de política del derecho, de política social, de política religiosa, de política educativa. Si todas estas decisiones son inicial y básicamente “políticas”, es por el hecho de que son adoptadas por un

² *Ibidem*, p. 217.

personal situado en el *dominio político*. Los hombres públicos y los políticos de profesión saben muy bien que dicen cuando aseguran: “ésta es una cuestión política”. Para los políticos, la política no es un ámbito difícil de situar; ellos saben muy bien dónde está y cuáles son sus dominios.³

La polémica sobre la identidad y también sobre la autonomía de la política es abierta. La ubicuidad y la difusión de la política puede ser interpretado de muchas maneras, desde reducirla y subordinarla a otros ámbitos; negandola, valorandola, o bien sobrevalorandola, señalando que el mundo jamás ha estado tan “politizado” como hoy, con lo cual se reivindica su autonomía.

Las dificultades que ha padecido la Ciencia Política contemporánea, provienen en no una pequeña parte de la vertiente “política”, es decir, del *objeto*; por eso la disciplina debe considerar con seriedad, las dificultades que se adscriben a la vertiente “ciencia”; lo específico del sujeto.

2. ¿Qué es política?

La política es fundamentalmente una *actividad* a través de la que se llega a *adoptar y ejecutar decisiones* en y para una comunidad.⁴ De esta definición se derivan tres consecuencias importantes. En primer lugar, la política es una actividad, es un hacer, por ello tiene un carácter dinámico; con el paso del tiempo evoluciona de formas diferentes y complejas. En este sentido, es un proceso por el que tienen lugar determinadas acciones. Esta es la razón, como se trató de demostrar anteriormente, de que se ocupe de una variedad de cuestiones. De hecho, no es posible definir el campo de la actividad política *a priori*, haciendo referencia a temas particulares: lo que cuenta es que las

³ *Ibidem*, p. 223.

⁴ Consúltese el concepto “política”, en la *Enciclopedia de las Instituciones Políticas*, cuyo editor es Vernon Bogdanor, Madrid, Alianza Diccionarios, 1991, pp. 562-563.

decisiones deben ser tomadas, o se considera que es necesario hacerlo, en una esfera determinada.

El segundo elemento esencial es la actividad mediante la que se llega a las decisiones y a su aplicación. Como la política trata de la adopción de decisiones, se encuentra estrechamente vinculada al *poder* y a la *ideología*, así como a otros conceptos, como son la *autoridad* y la *legitimidad*. Las decisiones que hay que tomar conciernen a un infinito número de cuestiones y, por lo tanto, resulta natural que haya diferentes puntos de vista sobre cuál debería ser el fondo de las decisiones, es decir, la dirección que debería tomar la práctica política.

En este sentido, las ideologías están inevitablemente unidas a la política, su vinculación obedece a la necesidad de adoptar una decisión con carácter más o menos democrático.

El papel que desempeña el poder en la política es también un resultado de la necesidad de adoptar decisiones. Dado que hay que llegar a las decisiones y a su aplicación, debe haber una “fuerza” que haga que los miembros de la comunidad “resuelvan” el problema. En este sentido, el poder se convierte en un ingrediente esencial de la actividad política. No es tanto que “la política trate del poder”, como por el hecho de que sería imposible cualquier decisión —cualquier resolución— sin el uso de una fuerza como la constituida por el poder, y que permite la imposición de una sanción autorizada.

Las instituciones, por un lado, y las tradiciones, por otro, aseguran, la mayoría de las veces, la obediencia. Las decisiones pueden ser aceptadas y, en gran medida, puestas en práctica. Sin esta aceptación sería muy peligroso realizar la actividad política; el proceso de decisiones sería muy lento, pues habría que conseguir acuerdos concretos en cada momento, sería peligroso, porque siempre se produciría la tentación de obtener acuerdos mediante la violencia física.

La tercera característica de la política se basa en que es una actividad que tiene lugar en y para una *comunidad*. Se realiza en un marco colectivo. No hay política sin, al menos, dos personas que deban tomar una decisión conjuntamente. Se produce en el contexto

de una comunidad —cualquier comunidad, por supuesto en un Estado, pero también en autoridades locales, sindicatos, empresas, iglesias, en la familia y como es obvio, también en el ámbito internacional. Por tanto, la política no es sólo una actividad dentro del Estado, aunque como actividad política en el ámbito estatal sea la dominante.

Es por ello que una de las definiciones de lo que debemos entender por política, que tienen preeminencia en las ciencias sociales, es la de Max Weber, que a la letra dice:

El concepto (de política) es extraordinariamente amplio y abarca cualquier género de actividad directiva autónoma (...) Por política, entenderemos solamente la dirección o la influencia sobre la dirección de una asociación *política*, es decir, en nuestro tiempo de un *Estado* (...) Dicho Estado sólo es definible sociológicamente por referencia a un medio específico que él como toda asociación política, posee: la violencia física.⁵

3. ¿Cuál es el objeto de estudio de la Ciencia Política?

La ciencia política ha sido definida generalmente como la disciplina que estudia, mediante un método científico, los fenómenos referidos al poder político, al Estado y a las relaciones que se establecen entre éste y la sociedad, así como a las formas de organización y representación políticas.

En este sentido, la Ciencia Política tiene como objeto de estudio el poder político, en concreto el poder público, pues el poder es un fenómeno que se presenta prácticamente en cualquier grupo humano. El poder político en términos de las relaciones sociales, el poder público, el poder del Estado.⁶

⁵ Max Weber, "La política como vocación", en *El político y el científico*, Introducción de Raymond Aron, México, Alianza Editorial Mexicana, 1989, pp. 82-83 (el paréntesis es nuestro).

⁶ Consúltese "Evaluación de la carrera de Ciencia Política en México: entrevistas

Por encima de todo, la disciplina descansa en el principio de que todo conocimiento es público y cuestionable. No hay verdades ocultas, ni infalibles portadoras de la verdad.

Exige una coherencia lógica. Esto implica definiciones claras y precisas, tanto de los conceptos principales, como de sus correctas derivaciones. Los argumentos deben construirse evitando las generalizaciones, la incoherencia y la imprecisión. También hay que asegurarse de que los datos presentados para respaldar una afirmación sean realmente adecuados. Incluso, en la filosofía y teoría políticas, los argumentos se basan con frecuencia en el análisis de textos y los principios normativos se ilustran con ejemplos prácticos.

Ahora bien, la política no es privativa de quien estudia Ciencia Política, ni en la teoría, ni en la práctica. En todo caso si atendemos al pensamiento clásico es primordialmente un arte. En la década de los ochenta del siglo pasado, por ejemplo, no era extraño escuchar que la Ciencia Política en México no se hacía en los centros académicos, sino que los verdaderos “politólogos” se situaban en otras profesiones, como los escritores, periodistas o literatos, haciendo pasar por análisis rigurosos las intuiciones de Monsiváis, los compromisos de Paz o las afirmaciones de Fuentes.⁷

Hoy en día, se hace más necesario hacer explícitas las características principales de la Ciencia Política, habida cuenta que el “mundo exterior” solicita insistentemente, tanto en la investigación como la enseñanza en este campo, su alcance, contenido y métodos de la disciplina, esto ha motivado a quienes la practican, a seleccionar los enfoques que, organizada en forma académica, consideran son la base de la evolución de la misma, la cual ha ampliado su objeto de

con especialistas”, en *Estudios Políticos*, núm 8 (cuarta época), México, FCPyS/UNAM, julio-septiembre, 199, pp. 187-208.

⁷ Cfr. Carlos Sirvent, “Ciencia Política: papel y desafíos”, en Rolando Maggi, Héctor Zamitiz y César Cansino (comps.), *La ciencia política en México: estado actual y perspectivas*, México, FCPyS/UNAM, Círculo de Estudiantes y Egresados de Ciencia Política (CECIP), 1986, p. 22.

estudio, tal es el caso de Gran Bretaña en el que definen seis enfoques: la teoría normativa (filosofía política), los estudios institucionalistas, el análisis conductista, la teoría de la elección racional, al análisis del discurso y el feminismo.⁸

4. El transdisciplinar concepto de poder

En la literatura de las ciencias sociales puede hallarse un gran número de definiciones del poder, que cabría clasificar en diversos grupos. No puede pretenderse que el poder sea una palabra especial para cualquiera de las ciencias sociales, aunque sí se ha afirmado su carácter nuclear para la ciencia política. Actualmente parecen aceptarse los calificativos de político, económico o social añadidos al término poder.⁹

En su significado más general, la palabra poder designa la capacidad o posibilidad de obrar, de producir efectos; y puede ser referida ya sea a individuos o grupos humanos como a objetos o fenómenos de la naturaleza. El hombre no es sólo sujeto sino también el objeto del poder social.¹⁰

Como fenómeno social el poder es una relación entre personas. Es una relación triádica. Para definir un cierto poder, no basta especificar la persona o el grupo que lo retiene y la persona o el grupo al que están sometidos: hay que determinar también la esfera de actividades a la cual el poder se refiere, la del poder. La misma persona o el mismo grupo pueden ser sometidos a varios tipos de poder relacionados con diversos campos. La esfera del poder puede ser más o menos amplia y más o menos delimitada.

El poder no deriva simplemente de la posesión o del uso de cier-

⁸ Consúltese David Marsch y Gerry Stocker, *Teoría y métodos de la ciencia política*, Madrid, Alianza Editorial, 338 pp.

⁹ Véase "poder político", en Vernon Bogdanor (Ed.), *op. cit.*, pp. 553-555.

¹⁰ Ver Mario Stoppino, "poder", en Norberto Bobbio y Nicola Matteucci, *Diccionario de Política*, México, Siglo XXI, dos tomos, 1976, pp. 1217-1227.

tos recursos, sino también de la existencia de determinadas actitudes de los sujetos implicados en la relación: actitudes que se refieren a los recursos y su empleo. Entre estas actitudes están las percepciones y las expectativas que se refieren al poder. Las percepciones o imágenes sociales del poder ejercen una influencia sobre los fenómenos del poder real.

Los modos específicos en que se puede ejercer el poder son múltiples: desde la persuasión hasta la manipulación, desde la amenaza de un castigo hasta la promesa de una recompensa. Algunos autores prefieren hablar de poder sólo cuando la determinación de los comportamientos ajenos se funda en la coerción.

El problema de la *conflictualidad* del poder tiene que ver, al menos en parte, con los modos específicos a través de los cuales se determina la conducta ajena. ¿Las relaciones de poder son necesariamente relaciones de antagonismo? Se puede hablar de conflicto entre la voluntad de A y la de B refiriéndose al momento en el que A inicia la tentativa de ejercer poder sobre B, o refiriéndose al momento en el que B tiene el comportamiento deseado por A. Pero el carácter de antagonismo de las relaciones de poder, puede derivar en otros aspectos, por ejemplo, en la relación de "manipulación", hay por regla un conflicto potencial que se hace cuando B se da cuenta de que su conducta ha sido manipulada por A; este conflicto puede derivar del simple hecho de la manipulación: del juicio negativo y del resentimiento de B; o bien, por la grave desigualdad entre sus propios recursos en relación con A, que saca ventaja de esta situación de desigualdad.

Como podemos observar, el poder es una de los fenómenos más difundidos de la vida social. No nos debe causar sorpresa el hecho de que el concepto haya sido empleado para interpretar los más diversos aspectos de la sociedad; sin embargo, el campo en el cual el poder adquiere el papel más importante es el de la política. En relación con los fenómenos políticos, el poder ha sido investigado y analizado con la mayor continuidad y con la mayor riqueza de método y resultados. Empero, a nuestro juicio, el fenómeno del poder es de

hecho, componente central de la política como *objeto transdisciplinar*, tanto en el ámbito de la filosofía, como en al ámbito de la ciencia empírica que busca sus nexos con la psicología.

Un ejemplo de este tipo de estudios es el de Harold Lasswell, quien utilizando conceptos psicoanalíticos de origen freudiano, examinó las relaciones que existen entre el poder y la personalidad. De estos estudios *lasswellianos* tomaron el punto de partida las posteriores investigaciones sobre la personalidad autoritaria. Lasswell estudió los antecedentes de diversas figuras públicas que influyeron en giros importantes del curso de la historia, y concluyó que la psicopatología dictó muchas veces las políticas que se siguieron.¹¹

6. Búsquedas de convergencias entre Psicología y Política

Estudios precursores de carácter psicopolítico se encuentran en la literatura histórica, filosófica, sociológica, antropológica, pero sólo podemos decir que la Psicología Política claramente distinguible, existe a partir de los años setenta, cuando halla un lugar propio en la academia, a la vez que comienza a generar modos específicos de expresión y a definir su objeto. Ciertamente, desde fines de la década de los veinte del siglo pasado, y hasta entrados los sesenta, se venían produciendo obras que caben en este campo, pero que se presentan como parte de la clínica o como parte de la Psicología social.¹²

Hechos como la creación de la Sociedad Internacional de Psicología Política, la publicación de manuales y revistas sobre esta materia, la incorporación de esta disciplina en los nuevos planes de estudio, muestran el creciente interés de la comunidad científica internacional por estas cuestiones. No obstante, la Psicología política no per-

¹¹ Consúltese Aída Aisenson Kogan, *Resolución de conflictos: un enfoque psicosociológico*, México, FCE, 1994, 90 pp.

¹² Véase Orlando D'Adano, Virginia García Beaudoux, Maritza Montero (comps.), *Psicología de la acción política*, Buenos Aires, Barcelona, México, Paidós, 1995, p. 10.

manece al margen de las tensiones que inevitablemente se producen respecto a su definición y objetivos. Es lógico que una vez que surge una nueva área de conocimiento, se producen también debates respecto a cuáles deben ser sus líneas básicas de análisis.

Los obstáculos son numerosos. No obstante, los investigadores interesados se han dotado de foros de encuentro y debate, que permiten ir construyendo —no sin dificultades— nexos cada vez más importantes entre la Psicología, la Ciencia Política y otras disciplinas interesadas en el estudio de los fenómenos políticos. Las razones son varias:

- a) Existen conexiones complejas y, por lo general, indirectas entre los fenómenos psicológicos y los procesos políticos;
- b) La condición básica para poder estudiarlas es la creación de una Psicología Política;
- c) Ello permitirá explicar con detalle las interacciones que se producen entre los fenómenos políticos y psicológicos;
- d) De esta manera se podrá superar la brecha actualmente existente entre la Ciencia Política y la Psicología.¹³

Los diferentes autores y grupos de investigación muestran su posicionamiento sobre la definición y objetivos de la Psicología política. Uno de los problemas es el que se refiere a la distinción semántica que existe entre Psicología Política y Psicología de la política. Si hablamos de Psicología Política, nos encontraríamos con una materia que asume que la política no es algo completamente ajeno y al margen de la Psicología. Si en cambio, nos referimos a una Psicología de la política, estamos ante un planteamiento totalmente diferente. En este último caso, la Psicología y la política serían dos entidades absolutamente diferenciadas. La finalidad de la Psicología de la política, consistiría en la aplicación del conocimiento psicológico al estudio de los fenóme-

¹³ Ver José Manuel Sabucedo Cameselle, *Psicología política*, Madrid, Editorial Síntesis, 1996, p. 20.

nos políticos. Ese conocimiento psicológico estaría generado desde instancias científicas que se consideran axiológicamente asépticas y neutras.

Algunos autores señalan que en los últimos años, la Psicología Política parece haber abandonado, al menos en parte, el nivel de análisis que le es propio, para ir asumiendo los dictados de una Psicología de la política, el hecho es que, desde esta perspectiva, habría dos formas o estilos de aproximarse a esta disciplina, lo cual implicaría consecuencias diferentes para el tipo de investigación y de compromiso social de los estudiosos de la misma.¹⁴

Por lo pronto ya se han definido líneas de investigación para la Psicología Política, e incluso se definen tres grandes ámbitos: el estadounidense, el latinoamericano y el europeo.¹⁵ El problema es que difieren de sustancialmente entre los ámbitos. En este sentido, la Psicología Política continua siendo una colección de diversas teorías y procedimientos de investigación que un cuerpo coherente y sistematizado de formulaciones teóricas y estrategias metodológicas.

Aunque existen relaciones e influencias mutuas, las temáticas, los enfoques y los recursos metodológicos utilizados, implican quehaceres diferenciados en el campo psicopolítico surgido en cada uno de ellos. Estas peculiaridades se reflejan en el tratamiento que se da a las influencias compartidas, al modo de construcción teórica y a los niveles o perspectivas para construir el objeto de estudio.

Así, partiendo del análisis de textos psicopolíticos y revistas especializadas publicadas a partir de 1986, se distinguen, en primer lugar, cuatro niveles o perspectivas de análisis:

1. Psicosocial o psicociológica, con dos tendencias: una cognoscitiva y una comportamental.
2. Psicoanalíticas.

¹⁴ *Ibidem*, p 21.

¹⁵ Véase Oblitas Guadalupe Luis A. Oblitas y Angel Rodríguez Kauth (coords.), *Psicología política*, México, Plaza y Valdés, 1999, p. 9.

3. Discursiva, con dos tendencias: una pragmática y otra teórica.
4. Estructural-funcional.

Este panorama de la multiplicidad de perspectivas que confluyen en el análisis de los fenómenos psicopolíticos y del complejo campo de la Psicología Política, es un fiel reflejo de su carácter interdisciplinario, así como sus tendencias de cambio.¹⁶

Otros estudiosos, distinguen cuatro tendencias que estarían definiendo cuatro modos de construcción de la Psicología política:

1. El análisis de los fenómenos políticos en función de sus aspectos psicológicos.
2. La intervención de fenómenos de “incidencia política”, en función de principios psicológicos.
3. El análisis del poder.
4. El análisis crítico, de base marxista, en la interpretación de fenómenos políticos.

De los dos primeros, puede decirse que muestran el predominio del individuo como sujeto o actor social (tendencia psicologista); de los dos últimos, que se inclinan a la vertiente sociologista. Como señalan los propios autores, el resultado ha sido el olvido de la intersubjetividad; la reducción de lo psicopolítico. Y podría agregarse: la erección de un muro de contención entre individuo y sociedad como si fuesen esferas separables.¹⁷

7. Desarrollo de la investigación sobre Psicología Política en México

La Psicología Política en México se inició a finales de los años ochenta

¹⁶ *Ibidem*, p. 11.

¹⁷ *Ibidem*, p. 13.

del siglo pasado. Se concibió como especialidad emergente dentro de la Psicología Social. Su ámbito de interés tuvo como frontera disciplinaria a la Ciencia Política y a la Sociología.

El libro *Ensayos de Psicología Política en México* es un testimonio de que construir una disciplina como la Psicología Política en México, no es una tarea sencilla, ni poco comprometida. Por el contrario, se presenta como una empresa colectiva, polémica y con un largo trayecto en cuanto a su formación teórica.

Los interesados en impulsar un proyecto académico de esta envergadura, deben definir muy bien cuáles son las tareas que esta disciplina realizaría. Contextualizar y problematizar sus indagaciones es clave para delimitar su campo temático.

La concepción de Psicología Política que tuvieron los académicos que integró esa publicación, fue la de una disciplina que coadyuvara al logro de los consensos y definiera la particularidad de las formaciones sociales; una disciplina o reflexión teórica que contemplara los problemas y preocupaciones de la sociedad moderna, que diera a conocer el mayor número de percepciones del universo y los distintos discursos y expectativas que en torno a él se construyen.¹⁸

Aun cuando en la presentación de dicha publicación se reconoce que la Psicología Social era el antecedente de la Psicología Política, no lograron trascenderla. No se observó una especificidad teórica o metodológica para “estudiar el carácter político de los fenómenos sociales” o “conocer las lógicas del comportamiento político de los distintos actores en la construcción del proyecto social”, o bien “apuntar hacia los aspectos de la vida social y cultural, con los que se definen las relaciones políticas y los procesos de identidad”.

No obstante, teniendo como referente teórico las aportaciones del estudioso francés Gustave Le Bon, en el texto *Psychologie Politique et la défense sociale* (1921), en el que señala que la Psicología Política se orienta al conocimiento de los medios que permitan gobernar útil-

¹⁸ Manuel González Navarro *et al.*, *Ensayos de Psicología Política en México*, México, Universidad Autónoma Metropolitana/Iztapalapa, 1991, p. 17.

mente a todos los pueblos, y en función de todos los elementos que comprende, dicha disciplina, ésta: “se construye a partir de cinco fuentes: la Psicología individual, la Psicología colectiva, la Psicología de las multitudes, la Psicología de los pueblos y las enseñanzas de la historia”. El área de Investigación Política e Identidades del Departamento de Sociología, de la UAM-Iztapalapa, ha continuado con el desarrollo de su campo temático.¹⁹

Uno de los avances, es la división metodológica que permite, por una parte, el estudio de fenómenos colectivos, como *referentes manifiestos*: creencias, ideologías, comunicación social, valores, normas, religiones, movimientos sociales y políticos, así como la relación entre política y democracia, y por otra, como referentes *ocultos* (porque están latentes, es decir, “invisibles”), que cuando se tornan manifiestos sirven como orientadores del comportamiento individual y colectivo, y generan acciones sociales que se expresan en conversaciones, en los medios de información masiva, en la propaganda, en las campañas presidenciales, en el comportamiento de los partidos políticos y de los movimientos sociales, en los estilos de comportamiento y hasta en la imagen que quieran proyectar aquellos que simplemente no tengan ninguna propia.

Los coordinadores de estas investigaciones reconocen, sin embargo, que hasta ahora la Psicología Política se ha desarrollado al amparo de la Psicología Social, situación que plantea la paradoja de que el avance de la primera dependerá del desarrollo de la segunda, aun cuando todo apunta a que se constituya como un campo con dominio propio y específico.²⁰

Conviene apuntar al respecto, para considerar el *status* científico de las disciplinas en cuestión, que en este contexto, Serge Moscovici afirmó a finales del siglo pasado, que en los últimos años se ha presenciado un resurgimiento del interés por el formato conceptual

¹⁹ Varios autores, *Los referentes ocultos de la Psicología Política*, México, Universidad Autónoma Metropolitana/Iztapalapa, 1997, p. 207.

²⁰ *Ibidem*, p. 14.

de la Psicología Social, estimulado tanto por su desarrollo histórico, como por intentos de revertir la tendencia individualista de esta ciencia. Moscovici se preguntó al respecto: ¿Qué clase de Psicología Social queremos? Él respondió que si tuviera que formular de manera sucinta el ideal que guía este debate, éste sería: “crear una ciencia capaz de ligar y entretrejer sus componentes, hasta ahora dispersos entre las Ciencias Sociales”. Señaló que se debe tener en mente la Psicología de la economía, la Psicología política, la Psicología de masas, la Etnometodología, así como el interaccionismo simbólico.²¹

La idea que según este investigador francés ha guiado esta formulación, ha sido el frenar y revertir la tendencia a la fragmentación que se presenta entre la Psicología y la Sociología. Ante esto, y ante los críticos que señalan que la Psicología Social es una rama de la Psicología, pero Moscovici lo duda, y propone investigar las raíces históricas, en particular a los precursores de la Sociología, Durkheim, Simmel o Tönnies (añadiríamos a Pareto), así como por los psicólogos que fueron los fundadores de la Psicología Social: Wundt, Tarde, Freud, Mc Dougall, Baldwin, Mead, Lewin y que pensaron en ella como un medio para establecer la continuidad con las otras ciencias sociales, en particular la Antropología.

En este sentido, estos pensadores —según Moscovici— en ningún caso concibieron a la Psicología Social como un apéndice de la Psicología, sino como un puente hacia otras ramas del conocimiento. Por ello, considera que las teorías y los fenómenos descubiertos por la Psicología social, como los relativos a la disonancia cognitiva, decisiones colectivas, relaciones entre grupos, conflicto y cooperación, entre otros, aunque no han recibido el reconocimiento que se merecen, son de gran relevancia para las otras ciencias sociales, por lo que afirmará que tratar de convertir a la Psicología Social en una rama de la Psicología tiene el efecto de confinarla al rol de una ciencia menor, mientras que en el esquema de la Ciencias Sociales, parece

²¹ Cfr. Serge Moscovici, “Precondiciones para la explicación en psicología social”, Revista *POLIS, Investigación y análisis sociopolítico y psicosocial*, volumen 2, México, Universidad Autónoma Metropolitana/Iztapalapa, 2004, pp. 11-47.

estar destinada a funcionar como una disciplina mayor que estudia las ligas entre cultura y natura, así como entre los fenómenos sociales y psíquicos". Los fenómenos que considera que esta disciplina debería estudiar son: la religión, el poder, la comunicación de masas, los movimientos colectivos, el lenguaje y las representaciones sociales.

En medio de estas discusiones, durante las dos últimas décadas del siglo XX se han sumado múltiples esfuerzos, buscando contribuir a la tradición de investigación entre la Psicología y la Política en nuestro país. En el mes de enero de 1997, bajo los auspicios de la Secretaría de Educación Pública y la Universidad Veracruzana, se llevó a cabo la Primera Reunión Internacional de Psicología Política organizada en México, por la Sociedad Mexicana de Psicología Social (SOMEPSO), junto con la ISPP (Sociedad Internacional de Psicología política), en la que participaron investigadores de Ciencias Sociales de diferentes países e instituciones, reconocidos la mayoría de ellos por sus indagaciones en la Psicología Política. Como producto de esa reunión conocemos el libro *Psicología política del nuevo siglo*, en la que se compilan las aportaciones más destacadas, estructuradas en siete grandes temas:

1. Naturaleza de lo político, lo colectivo y lo psicosociológico.
2. El discurso político.
3. Ciudadanía y construcción de identidades.
3. Ciudadanía y socialización política.
4. Participación y acción política.
5. Género y política.
6. Emociones y política.
7. Globalización, Transición y Cultura Política.²²

²² Véase Varios autores, *Psicología política del nuevo siglo, una ventana a la ciudadanía*, México, editado por la Sociedad Mexicana de Psicología Social y la Secretaría de Educación Pública, 1999, 563 pp.

9. Psicología de la acción política

Un ejemplo de trabajo con cierto carácter transdisciplinario es el de Montero, D'Adamo y Beaudoux: *Psicología de la acción política*, que es estudiada como una rama de la Psicología que se refiere a la conjunción de fenómenos políticos y fenómenos psicológicos. Dentro de este particular campo, es la *acción política* el concepto que constituye la columna vertebral. Estas indagaciones responden a una concepción definida de la Psicología política que elige a este concepto como un común denominador. Se habla de acción política y no de "participación política", como se suele hacer en mucha de la literatura psicopolítica, que implica una reducción de las posibilidades de acción, reacción y transformación de los fenómenos políticos por parte de los individuos, en tanto limita su actividad a algunas formas de actuación, presuponiendo muchas veces un carácter meramente reactivo que responde a la influencia de fuerzas sociales supraindividuales, iniciadas a la vez (y contradictoriamente) en cúpulas o centros políticos, que irradia luego, hacia una vasta y pasiva periferia, lo cual parece olvidar la inter-subjetividad presente en todos los hechos sociales, a la vez que presenta un solo aspecto.

El concepto de *acción política* indica, en cambio, una toma de posición que considera, en primer lugar, que las personas son seres activos, constructoras de la realidad en la que viven, generadora de los cambios, las tendencias dominantes y las resistencias. Tal posición se ubica dentro del paradigma relativista, construccionista, que a partir de los años ochenta del siglo anterior aparece como el contrapeso de la concepción predominantemente reactiva de corte positivista.²³

De esta manera, la acción política es vista como parte de la construcción social cotidiana de la realidad; como parte del devenir histórico, y como conjunto de fenómenos esencialmente dialéctico y dinámico. En consecuencia, la acción política abarca no solamente

²³ Orlando D'Adamo, Virginia García Beaudoux, Maritza Montero (comps.), *op. cit.*, p. 11.

los hechos tradicionales considerados como “políticos”, sino muchos otros, no menos políticos, pero tradicionalmente dejados de lado, o bien relegados al campo de la patología social o de las “disfunciones sociales”.

A decir de los estudiosos, lo anterior supone una concepción de Psicología Política que se aparta por igual de los caminos usualmente trillados y responde a una tendencia surgida en respuesta a realidades socialmente diferentes. Tendencia que emerge en historias distintas y en sociedades latinoamericanas y europeas, cuyas peculiaridades y contradicciones son asumidas y convertidas en objeto de estudio, a partir de ellas mismas y no de modelos predeterminados, propuestos como “el modo de estudio paradigmático”.

10. Promover la transdisciplina para el fortalecimiento de los enfoques disciplinarios en las universidades

La universidad pública se ha convertido en una organización compleja. Esta complejidad está asociada a su tamaño y variedad de funciones que desempeña, a la heterogeneidad de los grupos que participan en sus tareas, a la intrincada red de relaciones entre sus integrantes, así como a las instancias intermedias que han aparecido como parte de su estructura organizativa: divisiones, comités académicos, consejos, programas, departamentos, etcétera.

Lo cierto es que la gran expansión del conocimiento en tantas disciplinas, han alentado currículas disciplinarias y en algunas áreas del conocimiento han impedido los contactos interdisciplinarios, los cuales se desarrollan más en el ámbito de los estudios de posgrado.²⁴

Los estudios disciplinarios han cumplido un importante cometido: el de mostrarnos la complejidad de la universidad en una multitud de rasgos y dimensiones. Pero hoy se debe transitar hacia estudios inter-

²⁴ Remito al libro coordinado por Immanuel Wallerstein, *Abrir las ciencias sociales*, México, Siglo XXI Editores, p. 114.

mántica y operativa de los conceptos, a través de una nueva mirada sobre la relatividad de las nociones de “definición” y “objetividad”, puesto que el formalismo excesivo, la absolutización de la objetividad que comporta la exclusión del sujeto, conducen al empobrecimiento.

La educación transdisciplinaria si bien se caracteriza por el rigor, la apertura y la tolerancia, debe enseñar a contextualizar, concretar y globalizar. Creemos que la educación transdisciplinaria reevalúa el rol de la intuición, del imaginario y de la sensibilidad en la transmisión de conocimientos.

Conclusiones

La primera conclusión que habría que anotar es la que responde afirmativamente a la pregunta de este trabajo: la política sí es un objeto transdisciplinar. Aun cuando se ha verificado históricamente la autonomía de la política, ésta es relativa. El criterio del estudio de los comportamientos políticos y su diferenciación con otro tipo de comportamientos económicos, éticos o morales, sociales, jurídicos, debe ser enriquecido con los comportamientos psicosociales y psicopolíticos, al fin y al cabo, la polémica sobre la identidad, autonomía y ubicación (ubicuidad) de la política es abierta. El objetivo es situar adecuadamente el ámbito o ámbitos en que ésta se encuentra. Por ahora, los diferentes autores y grupos de investigación muestran un posicionamiento sobre su definición y objetivos.

En la práctica existen grandes pensadores contemporáneos que sus obras traspasan las barreras disciplinarias en el tratamiento de sus temas,²⁷ o bien, proyectos institucionales que han impulsado este tipo de conocimiento, en este caso de la Psicología, aplicándolo al análisis

²⁷ El recuento sistemático está por realizarse. Para ello, se tomaría en primer lugar, las menciones que los diferentes estudiosos llevan a cabo cuando señalan los antecedentes de la “Psicología de la política” en cada uno de los diferentes países. Dicho estudio se complementaría con el análisis específico de la obra de cada autor, o bien a través de los enfoques particulares.

social, al historiador, al sociólogo, al politólogo y al especialista en relaciones internacionales.

Sin duda alguna, el obstáculo para que se realice una Psicología Política auténticamente interdisciplinar, es el carácter distintivo. No está por demás señalar que muchos académicos participan de las ventajas y bondades que supone el trabajo interdisciplinar, sin embargo, cuando un proyecto de esta naturaleza intenta echarse a andar; inmediatamente surgen las dificultades. Si se analiza la historia de la Psicología Social en el mundo, nos encontramos con proyectos entusiastas desarrollados en los años sesenta del pasado siglo, que han intentado integrar la Psicología Social con las otras ciencias sociales. Estos programas, que empezaron con un enorme empuje, tuvieron que ser abandonados poco tiempo después. Las personas que participaron en aquellas iniciativas atribuyen ese fracaso a la rígida estructura departamental existente en las universidades, y a los modestos avances producidos en el campo de la teoría y la metodología.

Lo anterior, se ha reflejado en México. Si bien la Psicología Política ha evolucionado los últimos veinte años, todavía no se lleva a cabo en forma sistemática. Quienes la practican reconocen que se ha desarrollado al amparo de la Psicología Social, lo cual plantea la paradoja de que el avance de la primera dependerá del avance de la segunda, y para que se constituya como un campo con dominio propio y específico dependerá del avance que ésta tenga también a nivel internacional.

Partimos de que una de las formas de entender la política toma como eje definitorio uno de los aspectos fundamentales de la vida social, el poder. El estudio de la conducta política sería aquella en que interviniera alguna forma de poder. Asumiendo que el poder es consustancial a la vida política y social en general, entender, y por tanto estudiar, desde diversas perspectivas, este comportamiento político continuará ayudando, a comprender su impacto o relación de los efectos significativos en el orden político y social.